

# El uso de la antítesis en *La señorita de Tacna*

Rachel Knight

Después de la segunda guerra mundial, había prosperidad económica en Hispanoamérica, lo que atrajo un boom latinoamericano de la literatura. La mayoría de las obras del boom fueron publicadas entre 1960 y 1967. En estos libros, los autores cruzaron fronteras tradicionales, experimentando con varios estilos de escribir. Cuatro de los autores más importantes son Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, y Mario Vargas Llosa, el autor de *La señorita de Tacna*, que fue publicada un poco más tarde en 1981 y estrenada el mismo año.

Mario Vargas Llosa nació en Perú en 1936. Vivió con los abuelos de su madre, con el entendimiento de que su padre había muerto hasta que su padre apareció y le llevó de los abuelos para vivir con él en Lima en 1946. El cambio fue dramático para Vargas Llosa porque su padre era hostil y autoritario. "At his side, he was to discover fear, injustice and violence for the first time" (Mario Vargas Llosa - Biographical). Vargas Llosa reaccionó a la presencia del autoritarismo en su vida y condenó en sus libros los sistemas que limitaban la libertad del individuo. "His literary works, starting with *The Time of the Hero* (1963) – one of the key novels which pioneered the 'Boom' period in Latin American literature – reflect his loathing of arbitrary manifestations of power and the absence of law which enables the strongest to impose their will" (Mario Vargas Llosa - Biographical). Durante su vida, Vargas Llosa ha sido muy activo políticamente. Hasta los años setenta, apoyó al gobierno cubano de Fidel Castro, porque pensaba que el socialismo fue una solución para la economía de Hispanoamérica. Eventualmente estuvo desilusionado con Fidel Castro cuando empezaba a ser un dictador opresivo.

Vargas Llosa estudió la literatura y la ley en la Universidad de San Marcos y contra los deseos de su padre, buscó una carrera de escritor. Alcanzó fama con la publicación de [La ciudad y los perros](#) (1962), [La casa verde](#) (1965) y [Conversación en La Catedral](#) (1969). Vargas Llosa fue muy prolífico, escribiendo en una gran variedad de géneros - [comedias](#), novelas policíacas, [históricas](#) y políticas. También escribió en los géneros de crítica literaria y periodismo. En 2010, Vargas Llosa recibió el Premio Nobel de Literatura.

Como Vargas Llosa es de Perú, muchas de sus obras reflejan sus propias experiencias y pensamientos sobre la sociedad peruana. Sin embargo, desde 1958, Vargas Llosa vivió la mayoría del tiempo fuera del Perú en países incluyendo [España](#), [Gran Bretaña](#), [Suiza](#) y [Francia](#). Por eso, también hay una influencia europea en sus obras. Sus obras tempranas están asociadas con el modernismo, pero sus obras posteriores reflejan el posmodernismo.

Unas características de las obras de Vargas Llosa son "temporal and spatial dislocations, interwoven dialogues delineating different plot threads, melodramatic episodes reminiscent of soap opera, and characters of fluctuating identities" (McMurray, 69). Todas estas características están presentes en *La señorita de Tacna*. Una técnica literaria que pertenece a estas características que Vargas Llosa usa en *La señorita de Tacna* para crear esta obra tan fascinante es el uso de la antítesis. Vargas Llosa "frecuentemente utiliza antítesis marcadas, percibiendo la obra literaria como un tenso equilibrio conquistado sobre oposiciones que el escritor unce, casi forzándolas, casi venciendo su tendencia centrípeta, al servicio de la creación" (Rama, 45). En *La señorita de Tacna*, se encuentra la antítesis en la manera en que la obra es escrita, en los pensamientos del protagonista Belisario, y entre los protagonistas.

Para empezar, hay antítesis en la manera en que Vargas Llosa presenta la trama de la obra de teatro. Es una historia en dos niveles. Uno es el mundo peruano de una mujer joven que se llama Elvira, junto con su amante Joaquín y la Señora Carlota. También hay otro mundo, el de Mamaé, que es Elvira cuando ha envejecido y está viviendo con Abuela Carmen (su prima), Abuelo Pedro (esposo de Carmen), Amelia (hijo de Carmen y Pedro), y Agustín, César, Amelia, y Belisario (los niños). En la obra, el escenario cambia constantemente entre estos dos mundos. La antítesis de estos mundos es especialmente poderosa en el escenario donde Joaquín habla de su amor por Carlota. Aunque están en mundos diferentes, los protagonistas toman turnos para hablar. Los niños platican de la vida – la universidad, lo que van a ser, la presencia de Mamaé en la casa, etcétera. Mientras tanto, de una manera u otra, Mamaé interactúa con Joaquín en una diálogo en que la tensión está aumentando hasta un clímax en la obra donde Joaquín dice, “Demoraré mucho en amarla, y, cuando lo haga, mentalmente estaré amándote a ti, Carlota” (Vargas Llosa, 81). Normalmente, la vocación es un tema importante e interesante, pero en este contexto, y el lector casi no puede esperar que ellos dejen de hablar para encontrar lo que pasa con Mamaé.

Además de tener una historia de dos niveles, *La señorita de Tacna* tiene antítesis en la personalidad y las acciones de Belisario. “Belisario habla a sí mismo, se critica, se felicita, tiene recuerdos, se hace preguntas, aparece en el escenario con los personajes, e interacciona con ellos, interrogándolos para avanzar la historia que se propone escribir” (Rosser, 534). A veces, él está extático, y besando el lápiz, dice, “Me gusta, Belisario, te quiero, Belisario, te doy un beso en la frente, Belisario” (Vargas Llosa, 35.) Por otras partes de la obra, él está tan exasperado cuando lo que cuenta Mamaé no cabe bien en su cuento. Cerca del final de la obra, también se siente su exasperación con la expectativa de que él debe ser un abogado cuando tiene la vocación de poeta. Belisario es una persona con tanta energía como se ve en sus monólogos tan largos sobre su historia de amor. Sin embargo, Harry L. Rosser menciona que “le invade también la fatiga” (534). Cerca del final del primer acto, Belisario dice, “La tierra no va a dejar de dar vueltas porque seas incapaz de terminar una historia. Anda, echa un sueñecito, Belisario” (Vargas Llosa, 80).

Como escritor, Belisario combina su perspectiva de la actualidad con sus propias ideas, que crea una antítesis entre la realidad y la imaginación. Por eso, hay un elemento verosímil de la vida de Mamaé en Perú que contrasta con un elemento imaginario que Belisario añade a su cuento, que en turno empieza a ser una cosa real del cuento. Harry L. Rosser concluye su análisis de *La señorita de Tacna* diciendo, “Belisario ha hecho lo que Mamaé había hecho: combinar los recuerdos con la fantasía en un proceso que lleva a la invención de una nueva realidad. No le quedaba otro remedio a Mamaé, ni a Belisario, ni a Mario Vargas Llosa. Y probablemente a nosotros tampoco” (535).

Finalmente, la antítesis entre los personajes destaca en *La señorita de Tacna*. George R. McMurray escribe, “Vargas Llosa displays his customary dramatic structure by introducing dialectical opposites. . .” (70). Para empezar, hay antítesis en las edades de los personajes. En la misma casa, hay tres generaciones representadas con los abuelos, Amelia, y los niños. Junto con las dos historias que fueron mencionados arriba, hay el contraste en edad entre la joven Mamaé antes de oír las noticias de Carlota y la Mamaé que cuenta la historia. Antes, ella era, según Joaquín, “una muñequita sin sangre, una boba que cree que el amor consiste en leer los versos de un bobo que se llama Federico Barreto” (76). Ella es una buena niña traída por su amante, y el lector siente que ella es una buena mujer sin vergüenza. Sin embargo, esta mujer tan estimada más tarde confiesa, “Por culpa de esa india de Camaná y esa maldita carta, he cometido pecado mortal.” (Vargas Llosa, 95) Ella suplica el perdón del Belisario, quien funciona como un cura, y sigue confesando, mencionando que se había dejado dominar por la cólera y que había mentido tres veces.

La estructura de la obra y las personalidades y acciones de los personajes tienen las antítesis que constituyen *La señorita de Tacna*. Sin embargo, los límites de los contrastes en

esta obra casi no tienen fin. Desde el primer escenario, donde se introducen los dos niveles de la historia, y por toda la obra, encontramos contrastes físicos - edades, sexos, marcos escénicos, niveles de riqueza o pobreza, etc. También, hay contrastes emocionales, como parece que los personajes sienten cada emoción humana posible, del amor hasta la tristeza, la frustración, y el sueño. Seguro que Mario Vargas Llosa es un maestro de la antítesis al crear esta fascinante obra de teatro.

## **Bibliografía**

“Mario Vargas Llosa - Biographical”. [Nobelprize.org](http://nobelprize.org). 21 Mar 2013.

[http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/2010/vargas\\_llosa.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/2010/vargas_llosa.html)

McMurray, George R. “La señorita de Tacna by Mario Vargas Llosa.” *Chasqui*, 11, no 1 (Nov. 1981): 69–70. Print.

Rama, Angel. “La tecnificación narrativa.” *Hispanamérica x*, no 30 (1981): 29–82. Print.

Rosser, Harry L. “Vargas Llosa y La señorita de Tacna: Historia de una historia.” *Hispania*, 69, no 3 (Sept, 1986): 531–536. Print.

Vargas Llosa, Mario. *La señorita de Tacna*. Barcelona: Seix Barral, 1981. Print.